

# Información

## Diario de Normando Hernández González (Grupo de los 75)

*Ciudad de La Habana, viernes 14 de septiembre de 2007, más de las 11 pm.*

“El preso sabe donde se levanta, pero no donde se acuesta”. Esta sentencia presidaria me ha tocado vivirla varias veces desde que estoy preso (marzo 2003). Este viernes 14 de setiembre del 2007, me levanté en el destacamento 3 de la Prisión Provincial de Kilo 7, ubicada en la provincia de Camagüey y después de 9 horas dentro de un carro jaula, es que me entero que estoy en el Hospital Militar Carlos J. Finlay, en Ciudad de La Habana, a más de 500 kilómetros de mi terruño, a donde fui trasladado por el crítico estado de salud que presento. Inmediatamente los guardias quieren despojarme de mis pertenencias, pero con enérgicas protestas logro quedarme con los pijamas, sábanas y algunos alimentos ligeros. El oficial de la Seguridad del Estado que me hostiga y se hace llamar Jaime, me dice que tendré derecho, mientras esté en el hospital a una visita todos los miércoles después de las 2 pm, y a hablar por teléfono todos los sábados a partir de las 10 am; y me advierte que estos derechos son solo para familiares. También me facilita un teléfono para que hable con mi esposa y la ponga al tanto. Cuando llamé a Yaraí (mi esposa), ya tenía conocimiento de que me habían trasladado, pero no sabía específicamente para donde, pues mis compañeros de infortunio de Kilo 7, cuando la llamaron para informarle lo del traslado, no supieron darle detalles. Yaraí me cuenta que se había comunicado con el mayor Salgado, jefe del Departamento de Enfrentamiento de la Seguridad del Estado en Camagüey, y que este oficial le aseguró que estaré cuando más 15 días en el hospital, ya que me trasladaron sólo para someterme a un chequeo médico. Este militar tampoco le especificó a mi esposa en que hospital me encontraba. Me instalan en una pequeña sala de penados en un angosto cubículo junto a Rolando y Guacio, dos hombres que están siendo instruidos por supuestos delitos económicos. Somos tres personas en una habitación con cuatro camas y un diminuto baño. El espacio libre que tenemos es un pasillo, que queda entre las camas y que conduce a la puerta, que es una reja con candado. El encuentro con el médico no se hace esperar. Soy conducido a una consulta con aire acondicionado ubicada al frente del cuarto donde recluso estoy. El doctor se llama José Eduardo y que es especialista en medicina interna. Un reconocimiento profundo me realiza. Tengo 13 kilogramos por debajo de mi peso normal, es decir, estoy pesando 55 kilogramos. Los guardias, que son de la Seguridad del Estado, me dan un número para comunicarse conmigo. Ahora no me llamo Normando Hernández González, sino 242627. Acabo de perder mi identidad, al menos eso creen.

**Martes 18 de setiembre del 2007.**

A pesar de que no tengo ni idea de cómo voy a sacar este diario que intento escribir, decido plasmar en blanco y negro mi estancia en una sala de penados de un hospital en el otro lado del mundo. Han pasado cuatro días y ya me efectuaron varios análisis de heces fecales y el pasado domingo 16 inicié un tratamiento desparasitario, que debo concluir el primero de octubre. Hoy me hicieron un ultrasonido que arrojó: vesícula pequeña de paredes finas y con pólipos (tumores pediculados). Según el doctor José Eduardo, los tumores no son preocupantes. La comida no es mala, pero tampoco buena.

**Miércoles 19 de setiembre del 2007**

Día de visita. Vino mi esposa y me trajo un ventilador que Martha Beatriz (se refiere a la disidente del Grupo de los 75, Martha Beatriz Roque Cabello) me mandó, junto a algunas confituras, refrescos y jugos naturales; además de una deliciosa comida. ¿Cómo agradecerle tantas atenciones a esta patriota que tanto ha hecho por mi familia y por mí desde que preso estoy?. Martha, gracias por todos ¡Qué Dios te bendiga! Le comento a Yaraí lo de los pólipos en la vesícula y reflexionamos recordando que a fines de diciembre de 2004, en ultrasonido que me realizaron en el Hospital Nacional de Reclusos (HNR), ubicado en la Prisión Combinado del Este, en Ciudad de La Habana, los médicos dijeron que tenía un quiste en el riñón derecho, pero que no era preocupante —muy similar a lo que dijeron respecto a los pólipos- quiste que nunca tuve, pues en ultrasonidos que me efectuaron posterior y anterior a este, nunca arrojaron tuviera problemas en el riñón. ¿Los pólipos no serán falsos, como el quiste del riñón? ¿No será que me dicen que tengo tumores en la vesícula para torturarme psicológicamente? Por estos motivos y muchos más me encuentro escéptico respecto a la ética, profesionalidad, diagnósticos y tratamientos indicados por los médicos cubanos que me atienden desde que preso estoy, pues los médicos civiles son fácilmente manipulados por los oficiales de la Seguridad del Estado y respecto a los médicos militares, dudo mucho sepan diferenciar dónde comienzan y terminan sus funciones como médico y como militar; más aún cuando tratan a un adversario ideológico, completamente indefenso y sin derechos, sin contar que estos médicos-militares sienten más orgullo vistiendo el traje militar que la bata blanca que identifica a los profesionales de la más humana de las profesiones, sabiendo además que cuentan con todo el apoyo y respaldo de los que en Cuban mandan. Sólo me queda continuar orando. ¡Qué sea lo que Dios quiera!

**Lunes 24 de setiembre de 2007.**

Pasé los últimos tres días con diarreas, pero hoy amanecí estreñido. El tránsito intestinal que hicieron dio negativo. A pesar de que estoy muy débil, no permito que el ánimo decaiga. Leo y estudio la Biblia todos los días hasta bien entrada la madrugada. Que dios se apiade de mí. ¡Solo en el confío!

**Miércoles 26 de setiembre del 2007**

En horas de la mañana, la Dra. Palomino, jefa de gastroenterología del Hospital Militar, me realizó una endoscopia y tomo biopsia del yeyuno e hizo froti. Los resultados preliminares arrojaron; esofagitis aguda, reflujo gástrico del esófago, gastroduodenitis crónica, lesiones gástricas en el estómago, consistentes en evihemas y edemas y reflujo biliar del duodeno al estómago por presenta problemas en píloro (orificio de comunicación entre el estómago y el duodeno, provisto de un esfínter. Regula el paso del contenido del estómago al duodeno). Vino a la visita mi papá y mi tío Rubén a quien considero un padre. Vino también el hijo de mi prima Maribel, Raúl, quien me trajo confituras y una sabrosa comida que Mari mandó. Llevo tres días estreñido y continúo pesando 55 kilogramos. El ánimo sigue arriba, la salud por el piso.

**Lunes 1ro. de octubre del 2007.**

Termino el tratamiento desparasitario. Estuve estreñido desde el 24 al 30 de septiembre. Aún el resultado de la biopsia y el froti no están.

**Miércoles 3 de octubre del 2007**

Consulta con el Dr. José Eduardo. “Los análisis de heces fecales y el froti dieron negativo”, dice José Eduardo y asegura que aún no está el resultado de la biopsia de yeyuno. Vino a la visita mi linda esposa, que me trajo todo el amor, comprensión y aliento del mundo. ¡Cómo la amo!. También vino mi prima Maribel a quien no veía desde que preso estoy. Mari me trajo jugos naturales y confituras, además me peló. Martha Beatriz vuelve a mandarme confituras, refrescos y una suculenta comida.

**Viernes 5 de octubre del 2007**

En horas de la tarde me trasladan para el cubículo de al lado que es mucho más grande. Aquí me encuentro con el preso político Cecilio Reynoso Sánchez, quien lleva casi 12 años preso, de una sanción de 16 años de privación de libertad, por los presuntos delitos de propaganda enemiga y sabotaje. Cecilio cumplirá el próximo mes 68 años de edad. No le han dado ninguno de los supuestos beneficios que le pertenecen a los presos, además es un hipotenso crónico y sufre de arteriosclerosis avanzada. Me encuentro muy débil y decaído, pues hoy he tenido cinco diarreas.

**Martes 9 de octubre del 2007.**

Consulta con la gastroenteróloga, jefa de mala absorción del municipio. Así la presentó el Dr. José Eduardo. Según la Doctora especialista en gastroenterología, la biopsia dio una atrofia sub total de las vellosidades intestinales, infiltraciones en la lámina principal del yeyuno, yeyunitis crónica y un síndrome de mala absorción intestinal. "Normando estás crónico, crónico, crónico... pero nada de lo que tienes es grave", dijo la gastroenteróloga y me aseguró que todo es debido a los parásitos y enfatizó "aunque el froti y los análisis hayan dado negativo no quiere decir que no tengas parásito". La doctora jefa de mala absorción del municipio me indicó nuevos tratamientos desparasitarios con el "secnidazol y mebendazol" además de dos tabletas de ácido fólico cada 12 horas durante un mes; la vitamina B-12 inyectable una vez por semana, un cc, durante 6 meses; la siprofloxacina, antibiótico que tomaré una tableta cada 12 horas, durante una semana y repetir este tratamiento a los 3 meses. También me indicó nuevos análisis de heces fecales y una colonoscopia, que se hará en los próximos días; pues piensa que es muy probable también tenga tumores en el colon. Le informo a la especialista que el tratamiento que me indica ya lo tuve en el 2004 y 2005, y mucho más completo comparado con el que ahora me manda, pues desde entonces estoy tomando ácido fólico y en el 2005 tuve once tratamientos desparasitarios con diferentes medicamentos como: linidazol, secnidazol, mebendazol y hasta la quinacrina; además de que estuve todo el 2005 inyectándome en días alternos un cc de un complejo multivitamínico que incluye las vitaminas B12, B6 y B1; sin contar que desde hace dos años cada dos o tres meses hago un ciclo desparasitario con el mebendazol y lo único que he logrado es la cronicidad de mis enfermedades gastrointestinales, inestabilidad en el peso corporal, el incremento de los dolores gástricos y los de la cavidad abdominal; que las diarreas, los estreñimientos y los cólicos y espasmos en los intestinos más la acidez y las náuseas se hagan insostenibles; además de sentir que me consumo lentamente, que la vida se me escapa. La doctora asegura que mejorará y que pasado 3 meses indicará otra endoscopia para evaluar el resultado del tratamiento. Por otro lado la gastroenteróloga me informa que tienen que extirparme la vesícula, porque corro el riesgo de que los supuestos pólipos, que dicen en ella tengo, se malignicen. Esto me sorprende; pues cuando llegó el resultado del ultrasonido y me preocupé por los supuestos tumores pediculares, el Dr. José Eduardo no le dio ninguna importancia, ya que los considero, en ese momento, inofensivos. ¿A quién creerle? El Dr. José Eduardo me suspende el captopril, pues llevo varios meses compensado de la presión arterial y duda se hipertenso; diagnóstico que tengo desde el 2003. Ya bajé los 2 kilogramos que había aumentado. Estoy en 55 kilogramos de peso corporal. Los días 5 al 8 estuve con diarreas.

**Miércoles 10 de octubre del 2007.**

Vinieron a la visita: mi hermana, mi prima Maribel y mi prima Mariela y su hija a quienes no veía desde hacía casi 5 años. Fue una visita agradable. Mariela casi llora cuando me vio. A mí también se me aguaron los ojos. Me trajeron un arroz amarillo delicioso,

confituras y helado. Mi sobrina Laura me mandó una linda carta ¡cómo la extraño! Y mi adorada princesita también mandó unos dibujos y una carta desgarradora, donde me dice que quiere que esté a su lado. Creo que nunca olvidaré la voz de mi hijita cuando me pregunta: ¿Papá dónde tú estás? ¿Papá cuándo vas a venir para mi casita?... Esto me hace llorar. ¿Por qué mi niñita tiene que sufrir tanto? ¡No es justo! ¿Hasta cuándo?

***Viernes 12 de octubre del 2007***

Entrevista con el cirujano, quien dijo llamarse Juan. Según el cirujano tengo que extirparme la vesícula, porque no hay forma de conocer e qué tiempo los supuestos tumores se pueden malignizar, ya que si espero a que se malignicen pueden ramificarse a cualquier órgano y entonces sería muy tarde, es decir, moriría de cáncer. Lo que dice el cirujano me deja desconcertado, pues lo que en un momento me hicieron pensar no era de importancia, ahora ocupa mi mayor preocupación. ¿Será verdad todo lo que me dicen? ¿Los supuestos tumores en la vesícula no serán falsos, como el quiste que, en el 2004, me dijeron tenía en el riñón derecho? ¿Por qué tanto interés en operarme tan rápido? Si el gobierno de Cuba está tan interesado en que recupere mi salud, ¿por qué no me libera para que por mi cuenta pueda resolver mi crítico estado? Si los que en Cuba mandan, son tan humanos como dicen ser, ¿Por qué no aceptan la visa humanitaria que el gobierno de Costa Rica me concedió? ¿Seré un conejillo de Indias a quien están utilizando, hace años, en experimentos de laboratorios? ¿Qué confianza puedo tener en un gobierno totalitario, unilateral, genocida... como el cubano que encarcela y tortura por puro sadismo a los que cívicamente disienten de su doctrina?... Todas estas interrogantes y muchas más martillan mi cerebro constantemente, tornándose en una tortura insoportable. En estos momentos recuerdo la célebre frase de Publio: somos hombres, nada humano me es ajeno. También tuve entrevista con el anesthesiólogo que se hizo llamar Carlos González. Según Carlos, para realizarme la colonoscopia que tengo indicada, me pondrán anestesia general endovenosa. El anesthesiólogo me indicó nuevamente el captopril que me había retirado el Dr. José Eduardo, pues me aseguró que era un error retirar el tratamiento contra la hipertensión arterial, ya que es una enfermedad crónica que nunca se cura. Llevo dos días con diarreas.

***Domingo 14 de octubre del 2007.***

Pasados 30 días de estar recluso en el hospital Militar, mi salud continúa pésima, es estrés a la enésima potencia, el ánimo, mejor ni hablar. Actualmente me medican, diariamente, con 17 ¾ de tabletas de diferentes medicamentos. Los dolores gastrointestinales, las diarreas, los estreñimientos, los cólicos, la acidez, las náuseas, el reflujo y la inapetencia, continúan como el primer día; además sigo teniendo 13 kilogramos por debajo de mi peso normal, que es de 68 kilogramos. El alimento en los últimos días ha cambiado de regular para malo; el arroz es de pésima calidad y los potajes y calos son insípidos. Lo único bueno es que todos los días dan plato fuerte consistente en raquíta ración de carne, pollo o pescado y el desayuno que es lecho con café y pan. Ayer, el oficial de la Seguridad del Estado que me hostiga, desde la primera visita que tuve y que se hace llamar rolando, me informó que el próximo 23 de octubre me harán la colonoscopia, prueba muy importante, pues la gastroenteróloga piensa que si tengo tumores pediculados en la vesícula es muy probable que también los tenga en el colon. ¡Qué Dios me aguarde!

***Miércoles 17 de octubre del 2007***

Día de muchas emociones, sobre todo porque pude estar, una hora, con mi querida princesa. ¡Qué linda está! Daniela, como siempre, se puso nerviosa, pero me besaba y me abrazaba, demostrándome el amor que por mi siente. Como en todas las visitas sus preguntas no se hicieron esperar: ¿papá donde tú estás? ¿Papá tú me quieres mucho? ¿Papá cuanto tú vas para mi casita?... Una flecha envenenada atraviesa mi alma cada vez ue escucho estas interrogantes al igual que cuando recuerdo la triste mirada de mi hijita cuando se despide de mí al terminar la visita ¡qué tortura! Con el corazón desgarrado escuché a Danielita contarme como tuvo que dormir toda una noche en la terminal de ómnibus de Camagüey, para poder venir a verme y de cómo su mamá, mi esposa, tuvo que pasarse toda la noche matando cucarachas en la terminal para que no le caminaran por encima ala niña mientras dormía ¿Hasta cuándo? Martha Beatriz continúa llenándome de atenciones y su rico sazón degusto. Hoy ocurrió algo muy extraño. El capitán Marcos, segundo jefe del departamento 21 de la Seguridad del Estado, después de haber interceptado todo lo que había escrito hasta el domingo 14, cuando lo intentaba sacar escondido en un termo de conservar alimentos, me lo devolvió y me aseguró que cuando mi esposa venga nuevamente permitirá le entregue el diario sin ningún tipo de problema. No sé que se traerá entre manos. Espero cumpla su palabra. El lunes me pesaron y ahora estoy en 57 kilogramos. Por el momento continúo esperando con tremendo desasosiego llegue el 23 y me realicen la colonoscopia.

***Martes 23 de octubre del 2007***

Catorce enemas me han puesto y cuatro vasos de sulfato de magnesio he tomado desde la noche del pasado viernes 19 hasta la mañana de hoy, con el objetivo de limpiar el colon y puedan realizarme la colonoscopia. Desde entonces solo he ingerido refresco. Según el Dr. José Eduardo, la colonoscopia dio negativa. ¡Ojalá sea verdad! Aunque tomaron dos biopsias para descartar o diagnosticar algún otro problema en el colon. Mi salud está pésima: los dolores gástricos intestinales. Los cólicos y calambres en los intestinos más la acidez y las náuseas y el reflujo unido a la inapetencia no disminuyen y se vuelven insoportables. En los últimos 4 días bajé 3 kilogramos. Estoy pesando 54 kilogramos. Me encuentro tan débil que a penas tengo ánimos para estar acostado. Estoy pasando unos días terribles. Solo me queda continuar orando a nuestro Señor Todopoderoso para que con su gracia pueda recuperar mi salud y esperar bajo su bendición a ver que pasa con los supuestos tumores pediculados que dicen tengo en la vesícula, la cual quieren extirparme. ¡Dios mío, no me abandones. Ayúdame por favor!